
ELITES CULTURALES Y CONSTRUCCIÓN DE LA REGIÓN EN EL NORDESTE ARGENTINO EN EL SIGLO XX

*Cultural elites and construction of the region
in the Argentine northeast in the Twentieth century*

MARÍA SILVIA LEONI

Instituto de Investigaciones Geohistóricas [IIGHI]
Universidad Nacional del Nordeste [UNNE]
msleoni@hum.unne.edu.ar

Resumen

Partiendo de la premisa de que las regiones pueden considerarse productos históricos, nos proponemos identificar los esfuerzos realizados por las elites culturales de las ciudades de Resistencia y Corrientes -situadas en el nordeste argentino y separadas por el río Paraná-, para definir una región que las tuviera como centro respectivamente. Realizamos un análisis de la formación de los campos culturales en ambas ciudades y, en este contexto, determinamos la producción de conocimiento histórico que sirviera de base para sus construcciones regionalistas. Para ello, atendemos al imaginario territorial de estos actores de un espacio periférico del estado nacional, en diálogo entre sí y con los erigidos desde otras regiones de Argentina, así como al rol del Estado en el proceso de diferenciación regional.

Palabras clave: región; Nordeste argentino; historiografía

Summary

Starting from the premise that regions can be considered historical products, we aim to identify the efforts made by the cultural elites of the cities of Corrientes and Resistencia -located in northeastern Argentina and separated by the Parana river- for defining a region that had them as a center respectively. We make an analysis of the formation of cultural fields in both cities and, in this context, the production of historical knowledge that based their regionalist constructions. For this purpose, we attend the territorial imaginary constructed by the actors of a peripheral space in dialogue with each other and whit the central regions of Argentina, and the role of the state in the process of regional differentiation.

Key words: region; Argentine northeast; historiography

ELITES CULTURALES Y CONSTRUCCIÓN DE LA REGIÓN EN EL NORDESTE ARGENTINO EN EL SIGLO XX

MARÍA SILVIA LEONI*

IIGHI-UNNE

Introducción

Partiendo de la premisa de que las regiones pueden ser consideradas productos histórico-culturales, nos proponemos identificar los esfuerzos efectuados en el siglo XX por las elites culturales de las ciudades de Resistencia y de Corrientes para definir una región que las tuviera respectivamente como centro. Tras un examen del proceso de constitución de los campos historiográficos de ambas ciudades, analizamos en este marco la producción de saberes históricos que fundamentaron las construcciones regionalistas. Atendemos a los imaginarios territoriales cimentados por actores de un espacio periférico del estado nacional, en diálogo entre sí y con los erigidos desde otras regiones de Argentina, así como al rol del Estado en el proceso de diferenciación regional, considerados claves para interpretar el lugar que se fuera asignando a estos espacios en las representaciones de la nación.

En primer lugar, debemos realizar algunas consideraciones conceptuales y teóricas. El término *región* remite en la actualidad a variadas definiciones y aproximaciones teóricas. Desde una perspectiva política, podemos decir que la región es construida de manera similar a la nación, lo que lleva a discutir el nivel de invención frente al de fundación histórica. No obstante, se ha señalado que estas unidades territoriales han sido construidas por los modernos procesos políticos de regionalización.¹

Se ha propuesto así el término *región* para designar “arte-factos”, espacios-momento que resultan en una articulación espacial compleja (en forma zonal o bien de redes) por cohesiones de dominancia socio-económica, política y/o simbólica-cultural. De esta manera, la articulación regional puede alcanzar efectivamente a determinados

* Profesora y Licenciada en Historia por Universidad del Nacional del Nordeste. Doctora en Historia por la Universidad del Salvador y Magister en Política y Gestión Universitaria por la Universidad de Barcelona. Profesora Titular en la Facultad de Humanidades de la UNNE.

¹ NIEMI, Einar. “Region and regionalisation. Background, trends, theories and models”, En: 19° International Congress of Historical Sciences, Oslo, 2000. <http://www.oslo2000.uio.no/program/papers/s9/s9-niemi.pdf>

grupos o clases y, por lo tanto, espacios, dejando a otros al margen del proceso de cohesión².

Es importante aquí atender a la distinción entre los conceptos de *regionalización* y de *regionalismo*. *Regionalización* se refiere a los esfuerzos estatales a través de variadas medidas para integrar la región dentro del estado y controlarla. *Regionalismo* representa el esfuerzo por crear una conciencia y una ideología política dentro o en nombre de la región.

Para Bourdieu, el discurso regionalista es un discurso performativo, cuya finalidad es imponer como legítima una nueva definición de las fronteras y de hacer conocer y reconocer la región así delimitada contra la definición dominante que la ignora. El acto de categorización, cuando consigue hacerse reconocer o cuando es efectuado por una autoridad reconocida, ejerce poder por sí mismo: las categorías regionales instituyen una realidad usando el poder de revelación y de construcción ejercido por la objetivación en el discurso.³

Al estudiar la *invención* de las regiones, se debe considerar su doble filiación, en el campo material de las cohesiones producidas por los sujetos hegemónicos y en el campo de las cohesiones simbólicas, en las que participan los grupos subalternos con distintas formas de articulación con los poderes instituidos⁴.

Los intelectuales han jugado un papel determinante en la tarea simbólica de construcción del regionalismo, que se combina, refuerza o contrapone, según las circunstancias, con otros factores que han intervenido en la producción de imaginarios regionales: la toponimia y la genealogía de categorías regionales, el discurso escolar, la literatura de viajeros, los discursos académico y político, la cartografía histórica y la iconografía oficial, la prensa y medios de comunicación.⁵

En este trabajo nos interesa atender a la construcción intelectual de un espacio al cual se le asignan características específicas (efecto regionalizante o de particularización) en el que, al mismo tiempo, se publicita una posición desjerarquizada (efecto

²HAESBAERT, Rogério. "Región, regionalización y regionalidad: cuestiones contemporáneas". En: Antares. Letras e Humanidades, n° 3, Jan/jun 2010.

³ BOURDIEU, Pierre. "La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región", En: Ecuador Debate, N° 67, Centro Andino de Acción Popular, Quito, abril 2006. <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate1637.htm>

⁴ HAESBAERT, Rogério, op. cit.

⁵ BENEDETTI, Alejandro. "Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino", En: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales, Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. XIII, N° 286, 15 de marzo de 2009, s/p. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>

nacionalizante o de universalización).⁶ Nos proponemos develar las apuestas políticas-intelectuales que se produjeron en el nordeste argentino en torno a esta cuestión. Para ello, analizaremos los discursos producidos fundamentalmente en este espacio en relación con las definiciones dominantes, cuestión no ha sido abordada aún en su dimensión temporal.

Región y estado nacional en la Argentina

En la Argentina encontramos una fuerte matriz espacial en las explicaciones sobre la sociedad y la cultura, con la metaforización del mapa como cuerpo de la nación y la afirmación de que el hombre y la cultura son telúricos. Ya desde el siglo XIX, se advierte una larga tradición dentro del ensayismo que reconoce en el territorio la explicación de los males del país y que equipara la palabra *desierto* con la ausencia de naturaleza, de pasado y de cultura.⁷ Distintas perspectivas historiográficas han buscado en la geografía claves para interpretar conflictos no resueltos del proceso social argentino como el despoblamiento, las distancias, los antagonismos litoral-interior o provincias-Nación.

Las diferencias regionales son tópicos frecuentes en los estudios sociales, pues ha existido consenso en torno a una visión sobre el territorio que pondera su diversidad en términos de oferta ambiental mientras que observa negativamente sus disparidades internas en términos socio-económicos y poblacionales. Promediando el siglo XX, las políticas territoriales que buscaban solucionar los problemas de escaso crecimiento y desequilibrios sociales internos, apelaron a las teorías regionales que, a pesar de su escaso éxito, dejaron en el mapa argentino algunas huellas.⁸

Estas regionalizaciones, según Silvina Quintero, podrían leerse en relación con dos horizontes problemáticos. Por un lado, con la necesidad de contar con instrumentos dotados de cierto consenso científico para clasificar las riquezas y potencialidades de las distintas localizaciones del territorio nacional, con vistas a profundizar el proceso de inserción de la economía local en el espacio mundial. Por otro lado, como estrategias de integración y jerarquización de los sectores sociales que las regiones albergan o

⁶ PANTALEÓN, Jorge. "Ciencia y política en la invención de la región del Noroeste argentino", En: FREDERIC, Sabina- SOPRANO, Germán (comp). Cultura y política en etnografías sobre la Argentina, Bernal, Univ. Nac. de Quilmes, 2005, p. 67.

⁷ GORELIK, Adrián. "Mapas de identidad. La imaginación territorial en el ensayo de interpretación nacional: de Ezequiel Martínez Estrada a Bernardo Canal-Feijóo", En: Prismas. Revista de historia intelectual, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, año V, N° 5, 2001.

⁸ BENEDETTI, op. cit.

simbolizan. En ambos casos, la narrativa regional ofrece modos de constituir la unidad a partir de una articulación particular de los fragmentos, al mismo tiempo que modos de establecer vínculos entre parcialidades del país, incluso si estos vínculos consisten en relaciones asimétricas.⁹

Los regionalismos en la Argentina no adquirieron el carácter de movimientos separatistas ni independentistas, ni cobraron gran protagonismo, ya que han sido las identidades provinciales los más poderosos movilizados de solidaridades que entraron en conflicto sistemáticamente con la territorialidad del estado nacional.¹⁰ Así, algunos provincialismos son muy marcados, como es el caso correntino, lo cual ha incidido negativamente en la construcción nordestina.

Por otro lado, en el pensamiento geográfico argentino se encuentran relatos regionales que arrancan en el pasado remoto, creando una ilusión de continuidad y permanencia, más allá de los procesos sociales de cambio; a ello colabora que en la toponimia regional hay nombres que tienen un origen prehispánico, como *Chaco*. Esta gran persistencia alimenta interpretaciones de larga duración, donde el surgimiento de las regiones muchas veces se rastrea, inclusive, hasta el neolítico.¹¹

La denominación *Nordeste*, en cambio, no es un término histórico. El hoy llamado Nordeste argentino (provincias de Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones) corresponde a un espacio de tardía incorporación al estado nacional -excepto el caso de la provincia de Corrientes-, pues gran parte de su superficie lo hizo en las últimas décadas del siglo XIX bajo el estatus de territorios nacionales, con todas las diferenciaciones y restricciones políticas que ello suponía para sus habitantes. Recién al promediar el siglo XX, Chaco, Formosa y Misiones adquirieron el rango de provincias argentinas. El Nordeste no ha sido, por lo tanto, un espacio ni histórica ni geográficamente homogéneo. Se advierten procesos diferenciados que tuvieron asiento en cada una de las provincias/regiones que hoy lo componen.

Según Cristina Valenzuela, “distinguir el Nordeste en su dimensión regional sólo es posible apelando a -y tal vez forzando- una agregación y diferenciación espacial resultantes de su posición en el conjunto nacional y de su contraposición a la región

⁹ QUINTERO, Silvina. “Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX”, En: Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, N° 127, 15 de octubre de 2002, s/p. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm>

¹⁰ BENEDETTI, op.cit.

¹¹Ibid

Pampeana, rasgo que comparte con el Noroeste”¹². Se ha señalado así que no existe un único NEA histórico sino múltiples NEA, “tantos como territorios identificables, construidos, fragmentados, al interior, desbordando fronteras hacia el Brasil y el Paraguay”. Tampoco existe un NEA económico, ni un NEA político, ya que las capitales de las cuatro provincias “son polos de irradiación de políticas de otros tantos estados de una federación, sin más instancias de coordinación regional que las referidas eventualmente a la necesidad de hacer frente a decisiones tomadas desde afuera, desde Buenos Aires, capital nacional a la que le cedieron parte de sus soberanías, tal vez hace demasiado tiempo, pero haciéndolo cada uno desde su propia visión provincial”.¹³

Las particulares concepciones en torno a la hoy llamada región Nordeste condujeron a delinear sus propios límites y a buscar sus raíces históricas en diferentes momentos y circunstancias. De allí que se definieran distintas configuraciones de este espacio bajo denominaciones tales como *región misionera*, *región chaqueña*, *Litoral argentino*, *Mesopotamia*. El río Paraná ha jugado un papel fundamental en este contradictorio proceso de vinculación/separación entre los subespacios que conforman el NEA.

El dilema quedó planteado en la segunda mitad del siglo XX, como se indica en el Prefacio de *Fulgor del desierto verde* (1985), del historiador chaqueño Guido Miranda, donde se pregunta “¿Gran Chaco o Nordeste argentino?”

Distinguímos tres momentos en el desarrollo de la cuestión regional del Nordeste argentino, que buscamos caracterizar brevemente para insertar en ellos las correspondientes producciones historiográficas. Cerramos este análisis a fines de la década de 1970, cuando consideramos se completa este proceso de definición –e imposición– de la región Nordeste argentino, más allá que las dificultades que planteara su apropiación no se vieran resueltas entonces.

¹² VALENZUELA, Cristina. “Principales problemáticas y potencialidades de la región Nordeste”. En: *Geograficando*, [S.l.], v. 10, n. 2, dec. 2014. Disponible en: <http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a07>.

¹³ SCHWEITZER, Alejandro. “¿Uno o varios NEA? Regiones y Territorios en el espacio del Nordeste Argentino”. En: PANAIÁ, Marta y otros. *Crisis fiscal, mercado de trabajo y nuevas territorialidades en el Nordeste Argentino*. La Colmena, Buenos Aires, 2004.

En busca de la región en las primeras décadas del siglo XX

Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX se produjeron los procesos de construcción y desconstrucción del territorio denominado Gran Chaco argentino. La denominación Gran Chaco aplicada a un extenso espacio presentó desde sus orígenes dos características particulares: una generalizada homogeneidad en sus aspectos físicos y biológicos y una población indígena que impidió asentamientos perdurables de los *blancos* hasta fines del siglo XIX. La percepción de estas características fue alimentando las leyendas de misterio e inhabilitabilidad que el territorio conservó hasta el siglo XX, al tiempo que reforzaba su consideración regional.¹⁴ Ello se vio acentuado por la situación política: incorporado al estado argentino como territorio nacional en 1872 -aunque ocupado efectivamente por aquél a mediados de la década de 1880-, se dividiría entre las gobernaciones del Chaco y de Formosa en 1884 y mantendría ese status hasta la década de 1950, cuando se iniciaron los procesos de provincialización.

Las visiones referentes al Chaco elaboradas en la segunda mitad del siglo XIX provienen de los discursos de los representantes del gobierno nacional y de quienes pertenecían a instituciones vinculadas con el mismo -como el Instituto Geográfico Argentino y la Sociedad Geográfica Argentina-, integradas por funcionarios, militares y aficionados involucrados en las prácticas de apropiación material del Chaco.¹⁵ Sus trabajos sostenían la imagen del Chaco como un *desierto verde*, un vasto espacio sin historia, dotado de existencia a partir de los descubrimientos de las empresas exploradoras. El Chaco parecía no tener un pasado; sólo un presente y un futuro. Al ser un área *vacía*, le correspondió a la geografía volverla objeto de conocimiento y ocupar así un lugar privilegiado en la formación de una conciencia territorial nacional.¹⁶ Dada la fuerte impronta cultural que dejaron los inmigrantes europeos en las primeras décadas del siglo XX y el espacio socio-económico que ocuparon, la imagen de un *Chaco gringo*, que disputaba terreno al indígena salvaje, se proyectaría con fuerza en el tiempo.

La ciudad de Resistencia, capital del territorio a partir de 1884, no sólo se convirtió en el centro principal del Chaco, sino que fue extendiendo su área de influencia fuera de él. En

¹⁴ BORRINI, Héctor Rubén. La geografía humana y su desarrollo en la región centro-oriental del Chaco, Resistencia, IIGHI-CONICET, 1994, p. 41.

¹⁵ LOIS, Carla Mariana. "La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino", En: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Barcelona, Universidad de Barcelona, N° 38, 15 de abril de 1999, s/p. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-38.htm>

¹⁶ DÁVILO, Beatriz- GOTTA, Claudia (comp). Narrativas del desierto, geografías de la alteridad, Rosario, UNR, 2000, pp. 61-74.

esta ciudad, en las primeras décadas del siglo XX se estructuró un campo intelectual y se produjo el primer intento por integrar los distintos sistemas culturales existentes en el territorio, para brindarle un perfil propio. El sector intelectual resistenciano desarrolló una intensa labor en la producción y difusión de bienes culturales, dispuesto por un lado a suplir la ausencia de una política o acción en ese campo por parte del gobierno nacional y, por otro, a dotar de una identidad propia a ese territorio percibido como una *moderna Fenicia*.¹⁷

Una de las cuestiones centrales fue determinar los orígenes del territorio, para filiar y legitimar a distintos grupos y actores inmersos en la construcción de un Chaco que presentaba una sociedad heterogénea y de gran movilidad. Identificamos tres grandes perspectivas que se delinearon. La primera, tomaba como hito inicial del proceso la colonización de Resistencia, producto de la inmigración, y desconocía la historicidad de las etapas anteriores, en un esfuerzo por demostrar el carácter original del desarrollo chaqueño y marcar su autonomía con respecto a la tutela política y cultural de la ciudad de Corrientes. La segunda –propuesta por los autores correntinos– destacaba el aporte de Corrientes, ya fuera a través de las acciones de exploración y ocupación del espacio emprendidas por sus gobernantes o del trabajo de sus obreros, para explicar el desarrollo del Chaco como producto de un esfuerzo netamente argentino y, más específicamente, correntino. La tercera perspectiva, propia de los intelectuales católicos, determinó la filiación del Chaco contemporáneo con un centenario pasado exclusivamente hispánico y católico; sustentada por la Iglesia católica y apoyada por el gobierno provincial bajo el peronismo, esta perspectiva se vincularía con la correntina, pues no podía dejar de remarcar el papel de la ciudad de Corrientes en la época hispánica.

Se sentaron así las bases de las interpretaciones del pasado chaqueño que se mantendrían en el tiempo, cada una de las cuales buscó imponerse no sólo a través de la labor historiográfica, sino fundamentalmente del establecimiento de distintos *lugares de memoria*: sitios históricos, monumentos y celebraciones enfrentadas.

El panorama en la provincia de Corrientes era distinto. Desde la segunda mitad del siglo XIX, los gobernantes correntinos se preocuparon por fortalecer una memoria colectiva que exaltaba el heroísmo de Corrientes en las luchas por la construcción de una Argentina democrática y federal. La labor historiográfica de los intelectuales locales cumplió un papel central en la definición provincial. Al analizar la matriz historiográfica

¹⁷ Véase para este tema LEONI, María Silvia. La conformación de campo cultural chaqueño. Una aproximación, Corrientes, Moglia Ediciones, 2008.

de estos intelectuales, presenciamos la construcción de un relato identitario alterno al del país central, con sus modos específicos de integración y diferenciación respecto de la nación y del extranjero.¹⁸ En las últimas décadas del siglo XIX, se partía de un diagnóstico desfavorable sobre el lugar asignado a la elite correntina al producirse la integración al estado nacional. Los primeros relatos históricos comenzaron a escribirse desde el lugar de una elite escindida, que percibía su alejamiento de los primeros planos de la política nacional y el derrumbe de sus expectativas en el terreno económico. (Quiñonez, 2012)

Una de las cuestiones nodales presente en el pensamiento de los intelectuales y políticos correntinos, es el supuesto de que un enorme espacio, *la provincia guaraní*, organizado en torno al predominio de la ciudad capital, estaba llamado a ocupar un lugar hegemónico en la historia nacional, pero que, tanto los avances extranjeros (paraguayos y portugueses primero y brasileños después) como la despreocupación de los gobiernos españoles y porteños, fueron reduciendo y marginando.

El corolario de este proceso de desmembración de la gran provincia correntina habría sido la separación de Misiones, convertida en territorio nacional en 1881, bajo directa administración de las autoridades centrales. La “región de Misiones” fue escenario de variados conflictos que determinaron que dicho territorio quedara finalmente dividido entre los actuales estados de Argentina, Brasil y Paraguay. Corrientes buscó probar sus derechos sobre el antiguo territorio de las Misiones; precisamente, la *Colección de datos y documentos referentes a Misiones como parte integrante del territorio de la provincia de Corrientes* (1877), publicada en tres tomos y debida a la labor de una comisión integrada por Ramón Contreras, Lisandro Segovia, Juan Valenzuela y José Alsina, es una de las primeras obras de contenido histórico publicadas en Corrientes. Para Contreras, la Nación no tenía ningún derecho sobre el territorio de las Misiones pues fue la provincia de Corrientes la que lo había colonizado formando pueblos con su población nativa. Consideraba al acta de fundación de Corrientes como el primer título jurídico que la provincia podía alegar en su favor, porque incluía dentro de los límites de la ciudad el territorio de las Misiones Occidentales.

¹⁸ JACQUET, Héctor Eduardo. “Los historiadores y la producción de fronteras. El caso de la provincia de Misiones (Argentina)”, En: UNESCO, MOST, Documentos de debate N° 29, 1998 www.unesco.org/most

En este contexto, la adjudicación a José de San Martín de la controvertida condición de “correntino” -ya que había nacido en Yapeyú, población ubicada sobre la margen izquierda del río Uruguay-, jugó un papel de gran importancia.¹⁹

A las transformaciones políticas, sociales y culturales del siglo XX, experimentadas por las provincias más ricas y los territorios nacionales, se contraponía una Corrientes que, aunque “pobre y olvidada” por el gobierno central, se presentaba como el muro de contención y defensa de lo nacional. Se propugnaba el rescate de la tradición, el respeto a las instituciones establecidas y a los grupos dirigentes y el fortalecimiento de la personalidad provincial.

Fue Hernán Gómez²⁰ quien formuló más orgánicamente estos postulados. Sostuvo la necesidad de contar con una extensión territorial importante, como factor indispensable para adquirir peso en el concierto nacional. Así, fue un activo defensor de la reintegración de Misiones a la provincia. Consideraba que frente al centralismo porteño y el avance de *ideas políticas extremas*, debía edificarse en el norte del Litoral “una provincia fuerte, de representación electoral máxima, que pese en los destinos de la República y custodie en la Mesopotamia la estirpe argentina y su idealidad maravillosa”.²¹ Hernán Gómez proponía entonces constituir a Corrientes en centro de la Mesopotamia. Sus obras históricas servirán para fundamentar esta anhelada integración.

Las décadas del 40 y 50: los comienzos de la planificación regional

A mediados del siglo XX, adquiere relevancia en el debate público nacional y en los ámbitos académicos la determinación de la funcionalidad de una unidad geográfica diferenciada fuera de los límites de las provincias preexistentes. Se destaca la impronta de la obra de Federico Daus (1945) que dividía al país en ocho regiones: Noroeste, *Chaco*, *Mesopotamia*, Sierras pampeanas, Cuyo, Pampa, Estepa y Patagonia.

La consideración de la región nordeste como una región subnacional, si bien no se incorpora en estos textos, comienza a aparecer tímidamente en autores locales. Hernán Gómez, en 1944, ya aboga por la unidad de la región Nordeste, siempre en torno a Corrientes, para encontrar una solución a sus problemas económicos comunes. Abandona la idea de la Mesopotamia y propone convertir al Nordeste en un centro de

¹⁹ LEONI, María Silvia- QUIÑONEZ, María Gabriela. “Combates por la memoria. La elite dirigente correntina y la invención de una tradición sanmartiniana”. En: Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, t. LVIII, N° 1, 2001.

²⁰ H. F. Gómez (1888-1945) Político, educador y periodista, llegó a convertirse, merced a su vinculación con las grandes figuras del autonomismo, en el “historiador oficial” de Corrientes en las décadas de 1920 y 1930.

²¹ GÓMEZ, Hernán F. Páginas de Historia, Corrientes, Imp. del Estado, 1928, p. 18.

desarrollo económico, única forma de recuperar peso decisivo en el ámbito nacional. La unión, según su propuesta, se realizaría en torno al culto de la Virgen de Itatí, aunque reconoce “el sello de la raza guaraní, señorial y autóctona, que está en la toponimia, en el lenguaje popular, en el tipo racial de la masa que construye”.²² Esta idea de establecer la región en torno a la ciudad de Corrientes permanecerá en el tiempo y se enfrentará con la que busca imponer a Resistencia como nodo regional.

Paralelamente, en el Chaco comienzan a convivir la denominación *Litoral Norte* con la *Nordeste* –cuyos precisos orígenes no hemos podido determinar. En 1945, el Ateneo del Chaco, institución pública no oficial señera en el campo intelectual del territorio, organizó el Primer Congreso de Instituciones Culturales del *Litoral Norte* y del Paraguay.²³ Pero en este camino de vinculación regional, realizó, en 1950, el Concurso de Pianistas del *Noroeste* Argentino, primer certamen de estas características en el país.

Para entender el surgimiento de la idea de *Nordeste*, debemos vincularla con la noción *Noroeste*. Según Jorge Pantaleón, en la década de 1940 “la emergencia de la categoría *Noroeste Argentino* (NOA) remite a la dicotomización política peronismo/antiperonismo y a la oficialización de la planificación como ciencia de Estado”.²⁴ Esta categoría tiene dos componentes: un componente geohistórico, *Argentino*, que marca un determinado recorte espacio-temporal, y un componente geopolítico *noroeste*, que marca una posición relativa en un esquema de poder, en relación con Buenos Aires, centro de comando territorial.²⁵

En esta definición cumplieron un papel central el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES, 1940), de la Universidad de Tucumán, surgido como una alternativa para pensar los problemas de la planificación desde una perspectiva regional, y luego el Instituto de Sociografía (1946). Vinculado con el Instituto, se constituyó el programa de Planificación Integral del *Noroeste Argentino* (PINOA), integrado por profesionales de diversas áreas preocupados por la promoción y la modernización de esa región, que se consideraba integrada por las provincias de Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán y *zonas de Chaco, Formosa, Santa Fe* y Córdoba, que participaban de las mismas cuencas hídricas. Uno de los líderes del grupo era el santiagueño Bernardo Canal Feijóo.²⁶

²² GÓMEZ, Hernán F. Nuestra Señora de Itatí, Buenos Aires, Ed. Corrientes, 1944, p. 151.

²³ La Voz del Chaco, Resistencia, 3-XI-1945, p.3.

²⁴ PANTALEÓN, op. cit; p. 67

²⁵ BENEDETTI, op. cit.

²⁶ Bernardo Canal Feijóo es uno de los pensadores más importantes del *Noroeste* argentino y autor de trabajos en los que convergen la visión del historiador, el examen político institucional, la interrogación sociológica, la

El PINOA organizó el Primer Congreso Regional de Planificación Integral del NOA, realizado en septiembre de 1946 en Santiago del Estero, presidido por Canal Feijóo y auspiciado por la gobernación local y la de Tucumán. Su objetivo era estudiar los “problemas físicos, económicos y culturales de la región” y proponer legislación tendiente a promover la iniciativa privada y la cooperación social. Se planteaba la necesidad de una planificación democrática de carácter regional y científica, que permitiera el desarrollo de una región postergada.

Canal Feijóo sostenía que “sólo mediante una planificación del Norte tomado como una unidad de integración geográfica, económica y sociológica” podía encontrarse el camino para solucionar los problemas comunes. La regionalización que propugnaba se basaba en la trascendencia natural y racional de lo provincial -hecho meramente político “declarativo y nominal” que disociaba una realidad unitiva en forma de “un rompecabezas de pequeñas ficciones contingentes y deficientes”-, pues “esos límites provinciales son más convencionales que reales”. El universo de análisis era, por lo tanto, el Noroeste considerado como unidad histórico-cultural.²⁷ Consideraba que la superación de la dicotomía nación/provincia era el regionalismo. Como se verá, Canal tuvo una influencia marcada a la hora de pensar tanto la región chaqueña como la Nordeste.

La delegación del Chaco que participara del Congreso estuvo compuesta por un representante del Ateneo del Chaco, uno de la Comisión Permanente del 2º Congreso de Instituciones Culturales del Litoral Norte y uno de la Gobernación del Chaco. El delegado del Ateneo realizó una presentación, que el Congreso hizo suya, en la cual aconsejaba “encauzar las manifestaciones de cultura superior en Arte, Ciencia y Letras, en función de la hermandad, hacia los territorios nacionales compartidos en la región, que aspiran a integrar la argentinidad con todos los atributos del espíritu nacional”. Luego, se solicitó al gobernador de Santiago del Estero que adoptara las disposiciones conducentes a que la ciudad capital “sea la primera entre las provincias argentinas que encauce a nuestro Chaco manifestaciones de arte, ciencia, literatura, historia y tradiciones que tan brillante florecimiento tienen en la provincia”.²⁸ Se observa aquí el intento por salir de la injerencia política y cultural correntina, tomando como referente el aporte santiagueño, muy marcado en la zona oeste del Chaco.

Producida la provincialización del Chaco en 1951, que pasó a denominarse Provincia Presidente Perón, será la oposición la encargada de reivindicar el nombre

descripción monográfica y la percepción literaria. Véase: Ramón A. LEONI PINTO. *Obra y pensamiento historiográfico de Bernardo Canal Feijóo*. San Miguel de Tucumán, UNT, 1997.

²⁷ Ibid.

²⁸ El Territorio, Resistencia, 4 de octubre de 1946, p.3

Chaco, apelando a su raíz histórica y su inserción regional; así, la obra *Reivindicación del Chaco* (1952) del socialista Edgardo Rossi, rastrea en el pasado los fundamentos del ser chaqueño para concluir que “Ser chaqueño ...no significa una posición estrecha, localista, provinciana; sino un sentido amplio, transprovincial, regional, que no se empequeñece con los límites políticos de la provincia, sino que se extiende con amplitud cultural a toda una región geográfica y se integra en el país”.²⁹

En este sentido, la influencia de Canal Feijoo se advierte también en el historiador chaqueño Guido Miranda, quien publicó en 1954 *El paisaje chaqueño*, presentado como un *ensayo de geografía regional*. Sostiene que “existe una notoria compenetración regional de nuestra provincia con el Gran Chaco, del cual está llamada a ser la cabecera económica”, lo que confirma el “destino regional del Chaco”.³⁰ Miranda manifiesta lo que Gorelik denomina un *modernismo tierra adentro*: una mezcla de etnografía, historia regional y planificación regional, influenciado por el pensamiento de Lewis Mumford; sigue el *tercer camino de la vocación interior en la cultura argentina*: el camino científico, de la indagación etnográfica, la valorización del folklore, la arqueología y la historia regional, para fundamentar la regionalización del Chaco.³¹

Miranda coincide nuevamente con Canal, para quien el hombre es, fundamentalmente, un *ser situado*, que sólo puede realizarse en su dimensión cultural a partir de una interrelación con el entorno geográfico. Canal había postulado la necesidad del *regionalismo* –entendido como un diálogo inmediato del espíritu con la realidad localizada de la naturaleza y de la historia, como exigencia para la justificación de la cultura.³² De allí la preocupación central por definir el espacio regional que manifiesta la obra de Miranda, en cuanto este espacio permite dotar de una identidad a sus habitantes. La búsqueda de los rasgos identitarios está presente en todos sus trabajos.

Finalmente, en esta etapa aparece un factor determinante y contradictorio en la definición regional: la Universidad. En 1955, el Congreso de Profesionales del *Nordeste* resolvió solicitar al gobierno nacional la creación de la Universidad Nacional del *Nordeste*. Se redactó un petitorio que describía la situación regional, las necesidades de educación superior y el perfil que debía adoptar la nueva universidad: plasmar el sentido nacional al mismo tiempo que atender a las necesidades regionales.

²⁹ ROSSI, Edgardo. *Reivindicación del Chaco*. En defensa de la República, Bs.As, Parlamento Libre, 1952, p. 44

³⁰ ÁLVAREZ de TOMASSONE, Delia T. Guido Miranda, testigo e intérprete del pasado chaqueño, Resistencia, Subsecretaría de Cultura, 2004, p.80.

³¹ GORELIK, op. cit; p. 24.

³² ARIAS SARAVIA de PERRAMON, Leonor. “Bernardo Canal Feijoo: la “autenticación” de la cultura”, En: BIAGINI, Hugo. *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*, www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/canal-feijoo.htm

Las Juntas Promotoras creadas en las cuatro provincias y que actuaron coordinadamente, ocuparon un espacio central en la definición de la universidad deseada. Delinearon las características que ésta debía reunir: espíritu reformista, defensa del federalismo, regionalización educativa. Finalmente, la creación de la Universidad Nacional del Nordeste en 1957, cuyo espacio de acción abarcaba las cuatro provincias, contribuyó a la definición concluyente de este ámbito regional, más allá de que luego se irían produciendo sucesivos desmembramientos con las creaciones de las universidades de Misiones (1973) y Formosa (1988).

Los 60 y 70: entre el Gran Chaco y el Nordeste

En la década de 1960 se produjo un proceso de regionalización encarado desde el gobierno central. Esta regionalización -entendida como el deseo de planificación social, reforma económica y programas de desarrollo que requieren un nivel intermedio entre los niveles nacional y local- estableció una región Nordeste definida fundamentalmente por su ubicación espacial y presentada como una región-plan, una región administrativa.

Con el objetivo de implementar un Sistema Nacional de Planeamiento y acción para el desarrollo, las regiones se presentaban como instrumento de cambio y el mantenimiento de las provincias como base de la unidad del país. Este modelo planteaba la necesidad de aumentar las relaciones interprovinciales, sin la obligatoria necesidad de pasar por el Gobierno Central. Se definió a la Región Nordeste como integrada por las provincias de Misiones, Corrientes, Formosa, Chaco y norte de Santa Fe. Las reuniones de la Junta de Gobernadores de la región que se realizaron entonces tenían entre sus objetivos lograr “la consolidación de un potente polo dinámico en el área Corrientes-Resistencia”.

La consideración de la región nordeste como una región subnacional aparece entonces con el carácter de región administrativa y funcional³³, antes que histórica, con un pasado breve, cuyas fronteras traspasan los límites de las regiones históricas. Una revisión realizada a la organización de las estructuras administrativas, a los periódicos zonales, a las denominaciones de establecimientos e instituciones permite demostrar el arraigo que fue adquiriendo en el espacio público esta perspectiva.³⁴ Aparecería otro elemento que reforzaría la consideración regional del NEA: en 1972 se inauguraba el

³³ Tomamos aquí la clasificación de Fure. cit. por Einar NIEMI.

³⁴ MARTINA, Ernesto. Sobre región y regionalismo, Corrientes, Centro de Estudios Regionales del Nordeste Argentino, 1978, p.p. 10-11.

punto interprovincial que unía Resistencia con Corrientes y fortalecía la idea de nodo regional constituido en torno a estas dos ciudades.³⁵

Como la región nordeste precisaba de una historia que le otorgara rasgos específicos, surgiría una historiografía *nordestina* que buscó puntos de unión entre las historias de cada una de las provincias que la componen, aunque la dificultad para llevarlo a cabo se advierte en que los estudios históricos se han ceñido en gran medida a los marcos político-administrativos provinciales sin lograr visiones globales. Por otro lado, el impacto de los sucesos de mayo de 1810 y el proceso posterior había sido relativo en la región, motivo por el cual no resultaron adecuados para proveerla de un *mito de los orígenes* ni la periodización que proporcionara la historiografía “nacional” pudo acomodarse al devenir histórico de estos espacios.

En una serie de artículos aparecidos en el diario El Territorio y titulados “Perfil del Nordeste” (1968), Guido Miranda³⁶, tratando de fundamentarla, cambiaría su orientación, señalando que esta región no presenta unidad geográfica, si bien la tiene en cuanto a la ocupación humana, homogeneizada por la cultura guaraní,³⁷ en coincidencia con la perspectiva planteada por H. Gómez. Sin embargo, sus intentos por historizarla terminan, como en otros casos, en una yuxtaposición de las historias de cada uno de los espacios provinciales.

Más allá de su imposición, la definición de la región nordeste fue discutida por quienes continuaban proponiendo una región chaqueña, basados en criterios geográficos e históricos, constituida por las actuales provincias del Chaco, Formosa, norte de Santa Fe, este de Salta y NE de Santiago del Estero, unidas por la continuidad geográfica y por comunes problemáticas económicas y de ocupación del espacio.

En 1968, se realizó en Corrientes el Simposio Nacional de Sociología, en cuyo marco intelectuales de la región analizaron la cuestión nordestina. Si bien no hemos podido acceder a las actas del Simposio, reseñas sobre el mismo manifiestan que la

³⁵ Resultan interesantes los debates previos a la construcción del puente así como las discusiones en torno al nombre que se debía imponerle. Nos proponemos analizarlos en otro trabajo.

³⁶ Guido Miranda (1912-1994) nació en Vera (Santa Fe) y falleció en Resistencia. Se recibió de maestro en la Escuela Normal de esta última ciudad en 1930, para luego desempeñarse como docente en escuelas del interior chaqueño. Integró la redacción de distintos periódicos y dirigió la revista Región. Se incorporó a las filas del socialismo a fines de la década de 1940. Su labor historiográfica comenzó en las postrimerías del gobierno peronista y su primera contribución se produjo en el marco de la impugnación a la constitución provincial de 1951. Esta impugnación a lo actuado por el peronismo tuvo su expresión simbólica en el reclamo de restitución de su primitivo nombre a la provincia, que había pasado a denominarse Presidente Perón, y en la defensa de una tradición histórica marcada por el laicismo y el aporte inmigratorio. Su obra Tres ciclos chaqueños (1955) se convertiría en un clásico de la historiografía chaqueña.

³⁷ ALVAREZ de TOMASSONE, op. cit; p.160.

mayoría de los trabajos coincidieron en que el Nordeste no constituye una región desde el punto de vista antropológico, folklórico ni sociológico.

Un año después, aparecía en Resistencia la revista *Región*, en la que Miranda sería una de las plumas principales, y que daría cabida en sus páginas a las distintas miradas sobre la región pero con una evidente voluntad de trazar la agenda común del Nordeste. Ramón de las Mercedes Tissera³⁸, uno de sus colaboradores, opondría a la noción de Nordeste la de Gran Chaco, región que comprende las provincias de Chaco, norte de Santa Fe, este de Salta y Formosa, región "todavía vigente para una geopolítica sin ficciones".³⁹ Argumenta que el concepto de región se apoya sobre dos ejes definitorios: la ecología y la historia: "Un ámbito llega a ser región cuando el largo proceso generacional alcanza conciencia de su integración como grupo humano sobre un territorio con el que se siente consustanciado". Advertimos aquí ya definida la noción de regionalismo que daría Van Young. En el caso del Chaco, "región caracterizada como pocas, ha sido llevado a la distorsión precisamente por factores que pudiendo ser coadyuvantes actuaron como agentes disociadores hasta colocarnos al borde de la disolución o, por lo menos, de la deformación". No se detiene a establecer cuáles serían tales factores, aunque pareciera referirse al enfrentamiento entre Resistencia y Corrientes por convertirse respectivamente en centros regionales. Así, al preguntarse a qué región pertenece Resistencia, si al Chaco o al Nordeste, destaca el peligro de adherir a la segunda postura, pues "amenaza desviar las mejores posibilidades hacia otro ámbito geográfico, con el divorcio consiguiente al Chaco profundo, vital, base de sustentación de la estructura capitalina". Para revertir la situación, propone que Resistencia se convierta en el centro neurálgico, pues "ha acumulado un potencial suficientemente vigoroso para decidir en gran medida el destino de la región que representa". El análisis histórico le permitiría recomponer una trayectoria de siglos y demostrar la historicidad de la región propuesta.

³⁸ Ramón de las Mercedes Tissera (1920-1981) nació en Córdoba, se radicó en Chaco desde edad temprana y falleció en Resistencia. Fue redactor en diarios de Córdoba y Resistencia y secretario de redacción del diario Norte en esa última. Militante de la UCR primero y luego de la UCRI, fue electo diputado provincial, cargo que ocupó en tres periodos entre 1958 y 1966. Tempranamente se incorporó a la naciente vida intelectual de Resistencia en el marco del Ateneo del Chaco, institución con fines culturales creada en 1938. Distintas actividades e instituciones culturales y educativas contaron luego a Tissera entre sus promotores, como la SADE filial Chaco, desde la década de 1940 y la Junta de Historia del Chaco, en la década de 1970. Fue también integrante de la Junta Promotora Provisional del Chaco Pro Universidad del Nordeste, en 1955, para luego desempeñarse como secretario de la Junta Organizadora de la Enseñanza Universitaria, instituida por el gobierno provincial en 1956. Creada la Universidad Nacional del Nordeste, siguió vinculado con ella como Secretario Técnico del Departamento de Extensión Universitaria y Ampliación de Estudios entre 1957 y 1958.

³⁹ TISSERA, Ramón. "La región es el Gran Chaco", En: *Región*, Resistencia, año V, N° 42, dic. 1973, p.p. 22-23.

En la UNNE, geógrafos, historiadores y sociólogos se propusieron desentrañar los fundamentos y viabilidad de la existencia de una región Nordeste. En 1971, el geógrafo Enrique Bruniard planteaba, tras un extenso análisis, que el Nordeste era en realidad una aspiración, una región plan de naturaleza prospectiva “cuyos límites obedecen a cuestiones de comodidad antes que a criterios científicos valederos”⁴⁰.

A fines de los años 70 surgía el Programa de Estudios Regionales, que se proponía “dar inicio a los estudios regionales en la Argentina desde una perspectiva interdisciplinaria”, auspiciado por organismos nacionales de Argentina y Paraguay. Estos estudios estuvieron ligados al Programa “Impacto de las Grandes Obras Hidroeléctricas del Río Paraná sobre el sur del Paraguay y Nordeste de la Argentina” co-auspiciado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina y el Consejo Nacional de Progreso Social de Paraguay.⁴¹ En la *Revista de Estudios Regionales* editada por el Programa, el historiador de la UNNE Ernesto Maeder⁴² publicó una “Breve historia del Nordeste Argentino en su relación con Paraguay y Río Grande do Sul”, que constituye una de las primeras formulaciones de la *región histórica del Nordeste* que, además de las provincias argentinas, debía incluir necesariamente Paraguay y sur de Brasil, espacio geográfico amplio que fuera escenario de las misiones de guaraníes. Estas serían las bases de lo que Jacquet denomina historiografía nordestina, que permitía dotar de un pasado común a la nueva región, más allá de las irresolubles dificultades teóricas y metodológicas que planteara su abordaje.

Manifestación de estas dificultades se visualiza en la producción historiográfica de la Universidad Nacional del Nordeste, que en estas décadas no logró superar los recortes político-institucionales. La propuesta de Maeder se plasmaría en la década siguiente, vinculada con el proceso de profesionalización de la historiografía en torno a la Universidad y el Instituto de Investigaciones Geohistóricas, dependiente del CONICET.

Nos queda planteada la inquietud de hasta que punto dicha historiografía cumplió luego el objetivo de dar un pasado a la región Nordeste, lo cual amerita otra investigación.

⁴⁰ BRUNIARD, Enrique D. “El carácter regional y la regionalización del Nordeste argentino”. En: *Nordeste*, Resistencia, Facultad de Humanidades de la UNNE, N° 11-13, 1969-1971, pp. 7-64.

⁴¹ ESPÍNOLA, Julio C. “Presentación”. En: *Revista de Estudios Regionales*. Año I, N° 1, Corrientes, PER-CONICET, 1976.

⁴² Ernesto Maeder (1931-2015) Nació en Buenos Aires. Obtuvo en 1955 el título de Profesor de Historia y desde 1958 se radicó en Resistencia, desempeñándose en la Universidad recientemente creada. Fue decano de la Facultad de Humanidades y rector de la Universidad Nacional del Nordeste. Creó y dirigió el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (CONICET) en 1979. Se especializó en Historia Colonial y es ampliamente reconocida su labor en el campo de los estudios sobre las misiones jesuíticas.

Reflexiones finales

El Nordeste es una región reciente, de la cual comienza a hacerse referencia en la década de 1940; esta noción se vio reforzada con la creación de la Universidad Nacional del Nordeste, los procesos de regionalización encarados por el gobierno nacional en la década de 1960 con las subsecuentes medidas tendientes a la integración, como la construcción del puente interprovincial. No obstante, las dificultades para encontrar los rasgos comunes y distintivos de esta región-plan permitieron que la concepción del *nordeste* conviviera y confrontara con la idea más arraigada de una región chaqueña con centro en Resistencia que buscaba desprenderse de la tutela de la también tradicional región-provincia de Corrientes.

Intelectuales a uno y otro lado del río Paraná, que conformaron dos campos diferenciados –uno, de reciente formación, heterogéneo como la sociedad en la que se insertaba y que recibió la influencia tanto de los intelectuales santiagueños como correntinos, elementos que marcaron sus contradicciones; otro, constituido ya en la segunda mitad del siglo XIX por integrantes de una elite política y social correntina homogénea- disputarán por la configuración de una región con nodo en sus respectivas capitales, para lo cual apelaron en sus discursos regionalistas a distintos fundamentos históricos y culturales. Canal Feijoo fue un referente clave a la hora de pensar la región a partir del papel central que jugara en la definición de la región Noroeste.

El campo intelectual conformado en la segunda mitad del siglo XX en torno a la Universidad Nacional del Nordeste debió enfrentar el dilema de fundamentar los estudios regionales *nordestinos* frente a la comprobación, a través de estos mismos estudios históricos y geográficos, de su existencia meramente programática.

Indudablemente, a lo largo del siglo XX se han ido presentando problemáticas comunes en los distintos subespacios de la región, debido en gran medida a su situación periférica, su condición fronteriza, su forma particular de incorporación al mercado nacional, sus graves problemas sociales y su relegamiento político. Homogeneizada la región a través de estos rasgos compartidos, se ha planteado insistentemente en el campo intelectual la pregunta por la existencia y características de una identidad regional que se ha visto revitalizada pero no resuelta. La producción histórica no ha podido cumplir con la función de producción de regionalismo, dadas las dificultades encontradas.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ de TOMASSONE, Delia T. Guido Miranda, testigo e intérprete del pasado chaqueño. Subsecretaría de Cultura del Chaco, Resistencia, 2004.
- ARIAS SARAVIA de PERRAMON, Leonor. "Bernardo Canal Feijóo: la "autenticación" de la cultura". En: BIAGINI, Hugo. El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana. 2007. Disponible en: www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/canal-feijoo.htm
- BENEDETTI, Alejandro. "Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino". En: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales, Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. XIII, N° 286, 15 de marzo de 2009. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>
- BORRINI, Héctor Rubén. La geografía humana y su desarrollo en la región centro-oriental del Chaco, IIGHI-CONICET, Resistencia, 1994.
- BOURDIEU, Pierre. "La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región". En: Ecuador Debate, Centro Andino de Acción Popular, Quito, N° 67, abril 2006. Disponible en: <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate1637.htm>
- BRUNIARD, Enrique D. "El carácter regional y la regionalización del Nordeste argentino". En: Nordeste, Resistencia, Facultad de Humanidades de la UNNE, N° 11-13, 1969-1971.
- DÁVILO, Beatriz- GOTTA, Claudia (comp). Narrativas del desierto, geografías de la alteridad. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2000.
- ESPÍNOLA, Julio C. "Presentación". En: Revista de Estudios Regionales. Año I, N° 1, Corrientes, PER-CONICET, 1976.
- GÓMEZ Hernán F. Páginas de Historia. Imp. del Estado, Corrientes, 1928.
- GÓMEZ, Hernán F. Nuestra Señora de Itatí, Ed. Corrientes, Buenos Aires, 1944.
- GORELIK, Adrián. "Mapas de identidad. La imaginación territorial en el ensayo de interpretación nacional: de Ezequiel Martínez Estrada a Bernardo Canal-Feijóo". En: Prismas. Revista de historia intelectual, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires año V, N° 5, 2001.
- HAESBAERT, Rogério. "Región, regionalización y regionalidad: cuestiones contemporáneas". En: Antares. Letras e Humanidades, n° 3, Jan/jun 2010. Disponible en: http://www.geografia.ffch.usp.br/graduacao/apoio/Apoio/Apoio_Gloria/2013/1s/flg_385/haesbaert_2.pdf
- JACQUET, Héctor Eduardo. Haciendo Historia en la aldea. Misiones, 1996. Edición del autor, Posadas, 2002.
- LEONI, María Silvia. "La historiografía correntina en la primera mitad del siglo XX". En MAEDER, E.- LEONI, M. S.-QUIÑÓNEZ, M. G.-SOLÍS CARNICER, M. M. Visiones del pasado. Estudios de historiografía de Corrientes. Moglia, Corrientes, 2004.
- LEONI, María Silvia. La conformación de campo cultural chaqueño. Una aproximación. Moglia Ediciones, Corrientes, 2008.
- LEONI, María Silvia- QUIÑÓNEZ, María Gabriela. "Combates por la memoria. La elite dirigente correntina y la invención de una tradición sanmartiniana". En: Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, t. LVIII, N° 1, 2001.
- LEONI PINTO, Ramón A. Obra y pensamiento historiográfico de Bernardo Canal Feijóo. UNT, San Miguel de Tucumán, 1997.
- LOIS, Carla Mariana. "La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino". En: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales, Barcelona, Universidad de Barcelona, N° 38, 15 de abril de 1999. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-38.htm>
- MAEDER, Ernesto. Crónica Histórica del Nordeste Argentino. En: Revista de Estudios Regionales. Corrientes, PER-CONICET, año I, N° 1, 1976.
- MARTINA, Ernesto. Sobre región y regionalismo, Centro de Estudios Regionales del Nordeste Argentino, Corrientes, 1978.
- NIEMI, Einar. "Region and regionalisation. Background, trends, theories and models". En: 19° International Congress of Historical Sciences, Oslo, 2000. Disponible en: <http://www.oslo2000.uio.n./program/papers/s9/s9-niemi.pdf>
- PANTALEÓN, Jorge. "Ciencia y política en la invención de la región del Noroeste argentino". En: FREDERIC, Sabina- SOPRANO, Germán (comp). Cultura y política en etnografías sobre la Argentina. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2005.
- QUINTERO, Silvina. "Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX". En: Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, N° 127, 15 de octubre de 2002. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm>
- ROSSI, Edgardo. Reivindicación del Chaco. En defensa de la República, Bs.As, Parlamento Libre, 1952.
- SCHWEITZER, Alejandro. "¿Uno o varios NEA? Regiones y Territorios en el espacio del Nordeste Argentino". En: PANAIÁ, Marta y otros. Crisis fiscal, mercado de trabajo y nuevas territorialidades en el Nordeste Argentino. La Colmena, Buenos Aires, 2004.

TISSERA, Ramón. "La región es el Gran Chaco". En: Región, Resistencia, año V, N° 42, dic. 1973.

VALENZUELA, Cristina. "Principales problemáticas y potencialidades de la región Nordeste". En: Geograficando, [S.l.], v. 10, n. 2, dec. 2014. Disponible en: <http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a07>.

Recibido: 13 de agosto de 2015

Evaluación: 2 de octubre de 2015

Aceptado: 25 de noviembre de 2015